

La ratita valiente

The Brave Little Rat



La media de edad en Mozambique es de
17,3 años. Un país joven con capacidad
para escribir su propia historia con
justicia y solidaridad



MOZAMBIQUE



Había una vez una ratita negra y despeinada. Todo el mundo se asustaba al verla. Los hombres y las mujeres decían: “¡Qué rata tan fea!”. Las niñas y los niños intentaban cazarla para asustar a sus abuelos y abuelas. La ratita estaba muy triste y siempre andaba sola por el campo.

Una vez, unos hombres muy malos visitaron aquel lugar. Esos hombres tan malos vendieron a otros hombres malos unas bombas para esconder debajo de la tierra. Pronto todo el campo estaba sembrado de aquellas bombas y niños, niñas, hombres y mujeres caminaban con mucho miedo pues nadie conseguía descubrir donde estaba el peligro.

Sin embargo, la ratita negra corría tranquila por el campo pues gracias a su gran olfato era capaz de averiguar donde estaban escondidas las bombas y así no pisarlas. Un loro azul vio cómo la ratita corría sin miedo por el campo y fue volando a decírselo a un mono araña. El mono araña sorprendido se lo dijo al jabalí que, a su vez, transmitió la noticia a la mariposa



Una noche, la mariposa se acercó al oído de una anciana que podía hablar con los animales contándoselo todo. La anciana hizo llamar a la ratita y le dijo:

— “¿Es cierto que puedes oler las bombas del campo?”.

La ratita negra asintió.

— “A partir de hoy serás la ratita busca— minas” (pues así se llamaban aquellas bombas tan peligrosas).

Al día siguiente la ratita negra comenzó su trabajo. Iba corriendo por el campo, acercando los bigotes a la tierra y buscando las minas. Cada vez que descubría una, dos topos desenterraban las bombas y los monos se las llevaban, con mucho cuidado, a una gente buena que hacía desaparecerlas para siempre.

Desde aquel día, la ratita negra nunca más dio miedo a nadie, convirtiéndose en uno de los animales más valientes y más queridos de aquel país.

